

Homilía del Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario

12 de julio de 2020

Padre Valentin Iurochkin

Las parábolas de Jesús nos traen de vuelta en el pasado y nos ponen en una increíble cercanía con Jesús como él vivió y enseñó. Al mismo tiempo, mientras escuchamos las parábolas de Jesús nos encontramos en la misma situación que los contemporáneos y discípulos de Jesús: Tenemos que preguntarle de nuevo qué quiere decirnos en cada una de las parábolas. ¿Qué me dice la parábola que hemos escuchado hoy y a qué cambio en mi vida me llama hoy?

Todas las parábolas de nuestro Señor son muy simples, ilustrativas y sencillas en su estructura. Sabemos que los filósofos de la Antigüedad usaban la Alegoría para interpretar los textos religiosos autorizados. Siempre me ha gustado el mito sobre la caída del alma humana escrito por Platón. Platón escribió técnicamente que el carroceros (que representa a cada uno de nosotros) se une a una procesión de dioses, liderada por Zeus, en este viaje a los cielos. A diferencia de las almas humanas, los dioses tienen dos caballos inmortales para tirar de sus carros y son capaces de elevarse fácilmente. Los mortales, por otro lado, tienen un viaje mucho más turbulento. El caballo blanco, que representa el intelecto, desea elevarse, pero el caballo oscuro, que representa la pasión humana, intenta tirar del carro hacia la tierra. Mientras los caballos tiran en direcciones opuestas, y el cuadriguero intenta sincronizarlos, su carroza se balancea sobre la cresta del cielo y luego vuelve a bajar, y alcanza a ver el gran más allá antes de hundirse una vez más... después de su caída, el hombre es llamado a subir al cielo por la práctica de sus virtudes.

En estas representaciones figurativas de la opinión filosófica se muestra paso a paso el contenido real del texto. Sin embargo, pocos de los filósofos han sido capaces de elevarse a la contemplación de la verdad...

A menudo también podemos encontrar la alegoría en las parábolas de Jesús: la parábola del sembrador, etc... Sin embargo, podemos encontrar en las parábolas de Jesús algo más que una mera alegoría porque las parábolas de Jesús son un pedazo de una vida

real de Jesús destinada a comunicarnos una idea - "punto silencioso". Este llamado "punto silencioso" siempre se deja a la interpretación de nuestra propia vida y su aplicación práctica. Mientras escuchamos la palabra de Jesús siempre tenemos que hacernos una pregunta: ¿qué me dice Dios personalmente? ¿A qué cambio me llama Nuestro Señor?

Es absolutamente secundario aquí el predicador... podemos obtener muchos buenos consejos de nuestros padres, amigos, de la hermana Imelda, etc., y sin embargo la aplicación práctica de los consejos siempre se deja a nuestro propio discernimiento y elección. A la comunidad dividida de Corinto le escribió a San Pablo: "La gente de Cloé me ha informado que hay disputas entre ustedes, hermanos míos. Lo que quiero decir es que cada uno de vosotros dice: "Yo sigo a Pablo", o "yo sigo a Apolo", o "yo sigo a Cefas", o "yo sigo a Cristo"... "¿Qué es entonces Apolo? ¿Qué es Pablo? Siervos a través de los cuales creísteis, como el Señor designó a cada uno de ellos. Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento". No importa cuán grande sea el maestro que está de pie ante ustedes. Lo único que importa es tu disposición a prestar atención a lo que se ha dicho y a abrir tu corazón a la gracia de Dios. Podemos hacer mucho... y todavía si cada uno de nosotros no abre su corazón a las palabras de Dios y a la gracia de Dios nunca podremos dar fruto, dar un fruto que dure para siempre.

Que María, que siempre fue una oyente atenta de la Palabra de Dios, nos ayude a ser oyentes atentos de la Palabra de Dios para que abriendo nuestro corazón a la gracia de Dios podamos dar un fruto que dure para siempre.